

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: ED. DE LA MAÑANA UNA PTA. MES
PROVINCIAL Y PORTUGAL, 5 PTAS. TRIM.
EXTRANJERO, 12 PESETAS TRIMESTRE.
ULTRAMAR, 15 PESETAS TRIMESTRE.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor, cinco céntimos ejemplar.
Por mayor, 90 céntimos 30 números.
MADRID. FACTOR. NUM. 7.

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
HACE TRES EDICIONES: A UNA PESETA LA DE MADRID DE LA MAÑANA

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PESETA LINEA.
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros re-
clamos, Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad de
de Anuncios, en la Agencia Irtas, 8, place de la Doune (Paris), y en
todas las agencias de publicidad.
ADMINISTRACIÓN: FACTOR, 7

ANO XLIV. IU. M. 3018

Madrid, Domingo 26 de Noviembre de 1893

OFICINAS, FACTOR 7

LIQUIDACION

La entrega y acreditada casa de Aguado (Carre-
tera, 3, esquina a la de Teta) liquidada todas sus
existencias.
PRECIOS FIJOS
Se traspaasa el local.
TIRSO, DENTISTA.—MAYOR, 59.
CONFECCIONES PARA SEÑORAS.—ÚLTIMOS
Lanchales en levitas 4 10 ptas.; capas 15; batas 20;
baldas 15; mantón 10. Rodríguez, Plaza Ángel, 6.
El papel de este periódico procede de
LA PAPELERA ARAGONESA
SOCIEDAD DOMICILIADA EN ZARAGOZA

NO HAY CRISIS

Dejamos a los ministros celebrando Consejo, en una disposición de ánimo de la cual podía presagiarse todo menos un tratado de paz y concordia entre los principios liberales.
López Domínguez intransigente en su dilema de ir a Melilla o a su casa; Moré firme en sus aspiraciones de obtener por la diplomacia un triunfo honroso para el país; Gamazo perseverante en su idea de que todos disminuirían menos el Sr. Sagasta; los demás ministros nada inclinados, y algunos abiertamente contrarios, a que el ministro de la Guerra dirigiera las operaciones de Melilla, y el Sr. Sagasta, por último, resuelto a agotar los recursos inagotables de su ingenio y maestría en conciliar, a fin de resistir todo lo que significara crisis.
La creencia de que era imposible de todo punto evitarla y aun apalararla, tan general, que hasta los periódicos más ministeriales la daban por segura, y *La Iberia*, por ejemplo, manifestaba que era crisis que se planteaba de tener solución fácil, y en cuanto sea posible, rápida, y aun el propio *Correo*, cuyas conexiones con el señor Sagasta son tradicionales, achacaba ya a volar los nombres de varios amigos como los más indicados para las cátedras que habrían de quedar vacantes.
Los ministros salieron del Consejo a las nueve y media, y manifestaron a una, que no había crisis; que había reinado unanimidad en el seno del gobierno; que no se daba nota oficial porque era innecesaria, y que se había nombrado general en jefe para el ejército de Melilla.
Era inútil preguntarle el nombre del general designado; tenían todos los consejeros de la Corona empeñada su palabra de no revelar aquél nombre hasta que saliera en la *Gaceta*. Estaban además juramentados para no contar palabra sobre lo ocurrido en el Consejo.
Todas las gestiones para quebrantar la reserva pactada, habían de ser estériles.
Se aguzó el ingenio de los periodistas para soltar varios nombres, a ver si por negativos y por afirmación se lograba descubrir el enigma.
Trabajo perdido; lo único que se supo del Consejo, fué que el secreto ofrecido no alcanzaba al expediente de los astilleros de Vea-Murguía, de Cadix.
Había sido despachado denegando los anticipos que pedían, y ordenando que aquella casa se atuviera a las condiciones extractas del contrato.
La razón del misterio sobre el nombramiento de general en jefe, nadie

se la explicaba; pudo creerse que no se decía hasta que S. M. la reina firmara el decreto; pero después de las once ya estaba firmado y seguía en pie la reserva.
Rechazo todo al mundo a discurrir y hubo las siguientes versiones, todas desprovistas por igual de base cierta:
1.º El general López Domínguez era el destinado a Melilla, quedando en su lugar, con carácter de ministro interino, el general Serfín.
2.º El nombrado debía ser el general Martínez Campos. Su salida ayer de Barcelona, con dirección a Madrid, daba visos de probabilidad a esta creencia.
3.º El general Macías sería ascendido a teniente general y recibiría, con el nuevo empleo, el mando del ejército. Esto era algo discutido, porque se ignoraba si se halla en el tercer superior del escalafón, y algunos afirmaban que no.
Y 4.º El general Chinchilla. Fundábase los que suponían esta elección, en que casi todo el segundo cuerpo de ejército que el manda se halla en Melilla.
Pero se volvía otra vez a la misma pregunta: ¿Por qué el secreto? ¿Con qué inconvenientes se tropezaba para ocultar cosa que ha de ser sabida por la mañana? ¿Por qué excitar con el incentivo de la curiosidad la opinión pública en asunto que tanto le interesa?
Que fuera un capricno de los ministros, no puede creerse en cuestiones tan serias, y que obedezca a otros motivos, nadie ve en qué puedan consistir.
La otra extraordinaria preocupación de los ánimos, fué el avarigujo que ha podido ocurrir en el Consejo para que criterios tan disconformes al empezar, se hayan armonizado antes de concluir.
El Sr. Sagasta ha impuesto, sin duda alguna, su criterio; ha logrado obtener un acuerdo, pero es imposible que haya hecho a todos variar de las opiniones que cada cual tenía.
Cuando se reunieron, apelando a un símil, podía decirse que había en el centro de la mesa una bomba cargada de dinamita, con una mecha muy corta y encendida, no pudiendo apreciar si los cascos alcanzarían a uno, a dos o a todos los ministros.
El Sr. Sagasta ha cogido la bomba y se la ha guardado en el bolsillo.
¿Le ha quitado la mecha? ¿Está encendida todavía? Y si la ha apagado, ¿valdrán las precauciones para evitar que cualquier rozamiento dé en el fulminante?
He aquí lo que se preguntaban periodistas y políticos hasta la madrugada.
Una noticia que nos telegrafió de Barcelona nuestro corresponsal, y que empezó a correr después de las nueve de la noche, vino a enlazar con toda la serie de conjeturas acerca del bien guardado secreto del Consejo de ministros.
El general Martínez Campos salió ayer de Barcelona para tomar en Sabadell el tren expreso de Madrid.
En las circunstancias actuales es inverosímil suponer que emprenda este viaje sin ser llamado por nadie.
Su venida inesperada podría creerse que era para encargarse del mando del ejército de Melilla. Pero el general Martínez Campos salió ayer mañana de Barcelona, y hasta anoche no se nombró general en jefe de dicho

ejército, constanding además que en el Consejo de antañocho no se habló de tal jefatura. Entonces, ¿quién venia el general Martínez Campos? ¿Quién y para qué había deseado su presencia en Madrid?
Sabemos los rumores que han corrido, y de Barcelona nos telegrafian que se ha fantaseado allí mucho; mas por ahora, nos parece destituido de fundamento el cambio radical en la política, de que algunos, aunque corto número y con aventurados juicios, hablan por ahí.
Siguen las dudas, siguen los enigmas.
Una persona amiga refería algunos pormenores del Consejo, y si los ministros han cumplido su ofrecimiento de no decir palabra, no sabemos de donde lo habrá sacado. Pero valga por lo que valiere, allá va la referencia tal como la oímos.
Una parte del Consejo se invitó en dar quejas acerca de la publicidad que habían adquirido algunos acuerdos de la noche anterior.
El ministro de la Guerra expuso luego ciertos motivos de enojo que le habían producido actos o dichos de otros compañeros, é insistió en su deseo de abandonar la cartera.
El Sr. Gamazo recordó que al formarse el gabinete, él había puesto como condición para entrar, el que entrara el general López Domínguez, y que por lo tanto, si éste dimitía, no sería solo.
Entonces el Sr. Sagasta intervino con gran energía y entereza, sosteniendo que una crisis en estos momentos no respondía a la virilidad que hay que demostrar en frente de las dificultades y problemas de la política y de la guerra, y que si los ministros se obstinaban en aquel propósito, vendría quizás una descomposición del partido liberal, grave siempre, pero gravísima ahora, cuando los conservadores se hallan minados por la discordia y en condiciones nada propicias para ocupar el poder.
El Sr. Sagasta, según estos informes, propuso un amplio voto de confianza al general López Domínguez para todo lo concerniente a la guerra, a las operaciones militares y a la designación del general en jefe.
El general López Domínguez, hondamente conmovido, manifestó que dados los prestigios del general Martínez Campos, a ésta proponía para el mando en jefe de las fuerzas de Melilla, y a sí quedó acordado con gran aplauso de todos los ministros, acordando que se pusiese un telegrama al general Martínez Campos para cuando llegara a Zaragoza, notificándole la resolución del gobierno.
Otra versión: porque las hay para todos los gustos.
Las dimisiones de todos los ministros han quedado en manos del señor Sagasta, para que éste haga uso de ellas cuando le estime y si lo estima oportuno.
La crisis está conjurada POR AHORA.
El Sr. Sagasta es el que ha de juzgar si es pertinente plantear una crisis política de la trascendencia y alcance que podía adquirir en su desarrollo.
A las dos de la madrugada ya corría como cierta la noticia del nombramiento del general Martínez Campos.

De todo lo cual puede deducirse algo análogo a lo que canta el coro de los sapientísimos doctores en la famosa zarzuela *El rey que rabió*.
Que puede haber crisis; que puede no haberla; que puede estar aplazada; que puede no estarlo, y que pasando muchas cosas, nadie sabe lo que pasa.
SERVICIO TELEGRAFICO
propio de LA CORRESPONDENCIA

NACIONALES
Honras fúnebres.
Escorial 25, 4 t.
En esta Basílica se han verificado hoy solemnes honras fúnebres por el alma del rey Don Alfonso XII, en su octavo aniversario.
Asistieron los señores Alfonso XII y María Cristina, la Comunidad, autoridades y numeroso público.
También ha asistido el señor duque de Sexto.
El magnífico catafalco se instaló en la nave central del templo.—*Corresponsal*.

El general Martínez Campos.
Barcelona 25, 3'50 t.
El general Martínez Campos y el duque de Tetuán han salido para Sabadell.
Atribúyese gran importancia al viaje. Créese que tomarán en Sabadell el expreso de Madrid.
Aquí ha corrido el rumor de que el general es llamado a Madrid para constituir gobierno.—*Figuerola*.
Barcelona 25, 11'58 n.
No se ha confirmado la salida del duque de Tetuán.
Fantasease mucho sobre el viaje del general Martínez Campos.—*Figuerola*.
Servicio normalizado.
La Línea 25, 4'15 t.
Ha quedado normalizado el servicio de esta aduana.
El inspector ha retirado la orden suspendiendo el despacho de los géneros traídos personalmente.—*El corresponsal*.

Sin noticias.
Málaga 25, 2'55 t.
Hoy tampoco ha llegado vapor alguno de Melilla, a pesar de haber amainado el temporal.
Hay absoluta carencia de noticias. Los cuatro buques contratados por el gobierno están en Melilla.
Hoy no podrá salir ningún barco si la Administración militar no embarga algún vapor surto en este puerto, como tuvo que hacer ayer para el envío de víveres.
El alcalde ha pedido licencia. Se le ha concedido.—*A*.

Movimiento de tropas.
Méjico del Campo 25, 4'15 t.
Procedente de Valladolid ha llegado el primer batallón de Isabel II.
Viene también el general Vallarino, quien se pondrá al frente de su brigada, compuesta del regimiento de Isabel II y el de Toledo.
En la estación esperaban a las tropas comisiones del Ayuntamiento, de los juzgados y del colegio de Abogados.
La oficialidad almorza en la fonda de la estación. La mesa está servida por distinguidas señoritas de la localidad.
Los soldados han sido obsequiados con vino, tabaco y dinero por el Municipio, el pueblo y la Diputación. Todos emulan en agasajarlos.

En la estación había mucosísimo público.
Las señoritas han repartido escapularios a los soldados.—*Vega*.
El tren salió a las 4'48 de la tarde entre vitores y aclamaciones.—*Vega*.
Valladolid 25, 8 t.
Ha salido el regimiento de Isabel II, siendo despedido con gran entusiasmo. El coronel arregló a los soldados antes de salir del cuartel.
Las tropas oyeron misa en el templo de San Benito, oficiando el arzobispo.
Se hizo una abundante cuestación para los soldados.
Hasta Avila fuimos en el tren militar varios periodistas.
En Arévalo el recibimiento fué entusiasta.
Los soldados fueron obsequiados con tabaco, dulces y licores.
En Avila estaba el pueblo en masa. El Ayuntamiento dió un banquete a los oficiales, dos pesetas a los sargentos, una y media a los cabos y una a los soldados.—*Vega*.
Función brillante.
Segovia 25, 11'50 n.
Acaba de celebrarse en este teatro Principal una velada a beneficio de la asociación de la Cruz Roja.
El aspecto de la sala era brillantísimo.
La concurrencia, numerosa y selecta.
El Sr. Sidro, secretario de la asociación, pronunció un elocuente discurso de gracias.
Ejecutaron varias obras al piano las señoritas Hernández y Lorente, y los alumnos de la Academia de Artillería Sres. Gil y Blanco.
Se han leído poesías de los literatos segovianos D. Rafael Ochoa, D. Vicente Rubio, D. J. Rojas, D. J. Maeso, D. N. Vega y D. Vicente Fernández Berzal.
El Sr. Ríos hizo varios juegos de prestidigitación.
Ha tomado parte en la velada la banda de la Academia de Artillería.
La fiesta pudo calificarse de solemne, artística y altamente beneficiosa por el objeto a que sus productos se dedicaban.—*Berzal*.

Valencia 25.
En la función religiosa celebrada en la tarde de ayer estuvo el sermón a cargo del canónico lectoral de esta catedral, quien pronunció una hermosa oración sagrada. Por la noche se celebró la velada literaria en el colegio de jesuitas, que resultó una fiesta brillante y en extremo.
Hoy ha oficiado de pontifical en la función de Iglesia el nuncio de Su Santidad, hallándose encargado del sermón el cardenal arzobispo de Sevilla Sr. Sanz y Forés; su oración, grandilocuente y conmovedora, excitó a los hombres a la unión fraternal en el Sacramento de la Eucaristía.
En la tarde de hoy se ha celebrado el certamen y mañana será la grandiosa procesión, a la que indudablemente asistirá la misma numerosa concurrencia que a todos los demás actos religiosos de estos días.
El segundo congreso se reunirá en Lugo en 1897.

por medio de la dinamita en España. Francia é Italia.
Paris 25.
El ministerio se presentará esta tarde a la Cámara tal como se halla constituido; pero asegúrase que el ministro de Hacienda, M. Paytral, presentará la dimisión inmediatamente después de votada la proposición Jaures.

UNA CONFERENCIA
El coronel de Estado Mayor D. Julián Suárez Inclán, dió anoche, como teníamos anunciado, una conferencia en el Centro del Ejército y de la Armada.
Con gran suma de datos examinó el proyecto formado por el rey D. Sebastián, de Portugal, de conquistar el imperio de Marruecos, y la conde de Hacia, M. Paytral, presentará la dimisión inmediatamente después de votada la proposición Jaures.

Describió luego detalladamente los preparativos de la expedición, que fueron deficientes para empresa de tal magnitud, dirigida contra un monarca bravo y experto en cosas de la guerra, al par que sagaz y prudente político.
Pasando después a la marcha de las operaciones, hizo un examen minucioso, claro y metódico de todas ellas, analizándolas concienzudamente en sus diversas fases, concluyendo por relatar la batalla de Alcoer Kibir, en que tuvieron tan triste desenlace los ensueños y aspiraciones del joven ejército, dando pruebas de gran erudición, haber perdido en la contienda, del mismo modo que su rival y su aliado, por más que otra cosa se haya pretendido por multitud de publicistas contemporáneos y posteriores.
El gran número de generales, jefes y oficiales del ejército y conocidas personas del orden civil que oyeron trabajar, tan notable, por su doctrina como por la forma en que fue desarrollada, felicitaron calurosamente al conferenciante en multitud de ocasiones, aplaudiéndole durante largo tiempo al abandonar la tribuna.
Ayer se verificó el enlace de nuestro buen amigo el conocido abogado y escritor D. Angel de la Guardia, con la bella y distinguida Sra. D. Leonor Pi y Arsuaga, hija del illustre republicano D. Francisco Pi y Margall.
Apadrinaron a los contrayentes nuestro querido compañero en la prensa D. Ernesto de la Guardia y la excelente Sra. D.ª Manuela Rivadeneira, viuda de D. Joaquín Pi y Margall.
Deseamos a los recién casados todo genero de felicidades.
Para el 7 de diciembre próximo es esperada en Sevilla S. A. la señora condesa de Paris, con sus augustos hijos, con objeto de marchar luego a sus posesiones de Villamanrique.
El señor conde de Paris irá desde Inglaterra a Lisboa, y desde la capital lusitana se trasladará por ferrocarril a Sevilla.
Por el rectorado de la Universidad Central se han hecho los nombramientos de los maestros de las escuelas públicas siguientes:
D. Domingo Vera y Ruiz, de Villar del Olmo; doña Ana Andrea Robledo y Pérez, de Torrejón de la Cañada; doña María Poyatos y Santisteban, de Fresno de Torotes; doña Emilia Diaz y García, de Robledo de la Jara; doña Bernardina Zamorano y Guerra, de

BOLETIN RELIGIOSO DEL DIA 27
SANTO DEL DIA 27 DE NOVIEMBRE.—San Facundo y San Primitivo, mártires.
Sale el sol a las 6'39; pónese a las 4'36.
CULTOS PARA EL DIA 27
Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en las iglesias de Legaña, y empieza novena a San Nicolás de Bari; a las diez misa mayor y por la tarde predicará D. Carlos Diaz Guisado.
En San Pascual, Esclavas y en las religiosas de María Reparadora (Plaza de la Villa), Jubileo perpetuo de Cuarenta Horas.
En el Caballero de Gracia sigue la novena a la Virgen del Socorro, predicando el padre Aguilar.
En la Buena Dicha, a Santa Bibiana y será orador el señor Justo.
En Santa Bárbara, id. a la Titular, D. Alejo García.
En el Cristo de la Salud cultos como todos los lunes, y manifiesto por mañana y noche, predicando a las siete el señor Sarmiento.
En el de San Ginés, al anocheecer, ejercicios dirigidos al alma del señor Montalbán.
En San Justo continúa el mes de Animas, siendo orador el señor Anaya.
En San José predicará el señor Carró.
En Santa María el señor párroco.
En Santa Bárbara el señor párroco.
En San Ignacio el padre Pedro.
En el Carmen el Sr. Barreiros.
En San Ildefonso D. Santillano.
En S. Martín el señor Sevilla.
En los Donados el señor Vidalonga.
La misa y oficio divino son de S. Gregorio Taumaturgo.
VISITA DE LA CORTE DE MAJAMA.—Ntra. Sra. del Socorro, en San Millán, ó de los Tempeporales, en San Ildefonso.

Solemnos cultos que al glorioso apóstol San Andrés le han de tributar en la iglesia parroquial de que es titular, en los días 29 y 30 de noviembre.
Día 29, primero de Cuarenta Horas.—A las ocho se celebrará misa para la exposición de su Divina Majestad. A las diez, y empieza a las tres y media se cantarán vísperas solemnes.—A las cinco la reserva.
Día 30, segundo de Cuarenta

deberes nuevas distracciones, que lucharía con más energía y concluiría por apagar en él el fuego que le abrasaba, el recuerdo de una mujer indigna, que no podía arrojar de su corazón como la había arrojado de su casa.
En la lealtad de su alma, no comprendía la traición, la falta a la fe jurada, y no la perdonaba.
Sin embargo las palabras de su hijo le habían sorprendido.
Andrea volvía a la Rochère.
¿Rondaba por allí en secreto, escondiéndose?
¿Qué la atraía?
¿El deseo de besar a su hijo! ¿Era esto todo?
¿No tendría un pensamiento para el padre al pensar en el hijo?
Como en la noche de la triste peregrinación de Rosa al cementerio de Tavernay, la luna alumbraba; pero más débilmente, las oscuridades del parque. Bernardo se detuvo cerca de un bosquecillo.
Le pareció oír un suspiro, un ligero ruido de arbustos rozados, ramas secas pisadas; pero nada vió.
Alguna liebre sin duda que huía al acercarse él.
El parque estaba lleno de caza.
De noche es fácil equivocarse, entre tantos ruidos confusos.
Al cabo de poco tiempo se decidió a retirarse. El castillo había apagado sus luces; casi todas las ventanas estaban a oscuras.
Los criados que conocían las costumbres de su amo, habían dejado en la sala principal una lámpara encendida para él.
Dio todavía algunos paseos pensando en su porvenir, en su vida destruida, en el amor muerto—así lo creía—por la traición de Andrea y entró en el salón.
Allí se sentó en el escritorio y ocultó el rostro entre las manos.
El ruido que había oído en el bosque no había sido el de un cervatillo, ó el de una liebre que se escondía en el bosque.
Después de la comida del castillo de Tavernay, Andrea, según su costumbre, había subido a su cuarto para encerrarse en él.
Evitaba el encuentro hasta de sus mismos padres, cuyo disgusto comprendía.
Su padre, después de haberse entregado a un momento de ternura, había vuel-

to a ser dominado por sus anteriores ideas.
Su orgullo de hidalgo le volvía serio y taciturno, y no sin razón.
Decididamente, no podía aceptar por más tiempo las liberalidades de un yerno a quien ni aun veía; su dignidad se lo prohibía. Bien ó mal, debía, pues, liquidar su fortuna, y la idea de renunciar a la vida de lujo a que estaba acostumbrado, le daba accesos de mal humor, en medio de los cuales, a pesar de sus formas corteses, disimulaba mal su acritud y sus resentimientos.
La vida se hacía, pues, cada vez mas penosa para Andrea en Tavernay, a pesar de la ternura de su madre.
Cuanto más pensaba ella en esto, más se afirmaba en su espíritu la idea de abandonar la sociedad.
Cada vez que oía a su padre ó a su madre elogios de su marido, sentía un dolor agudo en el corazón.
Ahora bien; desde su llegada, no oía más que el nombre de Chambay, repetido por todos los ecos del país.
Al ver desde su ventana el resplandor de la primera bomba, por medio de la cual Chavignat proclamaba la victoria del candidato, se apoderó de ella un deseo loco.
Bajó a las caballerizas, sin tomar otra precaución que la de ponerse un sombrero de jardín, de paja oscura.
Y dando la orden a su palafrenero de que le ensillase un caballo, partió al galope a través del bosque, dirigiéndose a la Rochère.
—¿Con qué objeto?
No lo sabía; pero estaba atormentada por un deseo confuso, violento, de saber lo que pasaba, de mezclarse con la multitud que invadía el parque de su marido; verle, aunque no fuese más que un momento.
Hablarle, no; no se hubiera atrevido a ello.
En el camino, a medida que se aproximaba, el ruido de las detonaciones se hacía más distinto. Vea caer las estrellas de los cohetes en volvos luminosos y apagarse.
No podía dudar ya del triunfo de Bernardo. Pero entonces abandonar la Rochère y se volvería a Paris, llamado, por

Se decidió a hacer lo que la aconsejara el barón Fernéy.
La noche fué muy mala.
Tuvo ahogos, la fiebre fué más alta; luchó con energía, ocultó sus sufrimientos, y no se quejó a nadie.
Cuando llegó el Barón tuvo fuerzas para disimular, y le acogió con dulce sonrisa.
Y por vez primera, cuando sola con él, cuando él la contemplaba tíernamente cogiéndola las manos y sorprendido del cambio que en el poco tiempo que hacía que se había separado de él se había verificado, Rosa murmuró con voz que hizo temblar todas las fibras del corazón de su amante:
—¿Qué bueno sois! Sólo vos me habéis amado. ¿Yo también os amo!
Rosa era sincera, pero una voz misteriosa le decía que estaba sentenciada, que sus días estaban contados, que se uniría muy pronto al muerto, que no habiendo podido poseerla en vida, la atraía con un poder irresistible hacia la tumba.

XXVIII
[Noche de fiesta!

Era un domingo. Reinaba una actividad sorprendente no solo en el castillo de la Rochère, sino que también en todo el distrito de Chateau-Chinon.
Se trataba de elegir un diputado, cosa grave!
Luchaban tres candidatos.
Los tres de distintos matices, pasando del partidario del antiguo régimen al radical de los tiempos futuros.
Uno de ellos, moderado, intermedio: Bernardo Chambay.
Los ayuntamientos, las iglesias, las casas, las paredes, los árboles, estaban llenos de carteles.
Era una confusión, un derroche enorme de papeles.
La lucha era desigual.
Los competidores del castellano de la Rochère tenían que habérselas con un rudo justador.
Chavignat se había instalado desde hacía ocho días, en casa de su amigo, con una legión de comisionados, a cuyo frente estaba el bueno de Pichard.

El Auvernes quería triunfar a todo trance.
En primer lugar para vanagloriarse, y después por costumbre.
Era de parecer que si se emprende un asunto, es preciso llegar hasta el fin. El éxito le había favorecido toda su vida, a fuerza de trabajo y de esfuerzos, y entendía que había de ser lo mismo en aquella lucha de un nuevo género. Además, por cariño a su socio.
Chavignat no dejaba de notar la profunda tristeza de Bernardo desde su separación de Andrea. Bernardo era fuerte. La sociedad no sospechaba sus penas íntimas. Pero Chavignat no era la sociedad; era el confidente de todas las horas, el amigo, el socio, el comensal.
Desde la separación, los dos amigos estaban siempre juntos.
Chambay trabajaba con ahinco; dirigía los asuntos con una destreza magistral, sin pronunciar siquiera el nombre de Andrea, ni aludir a los Meilhan.
Pero el Auvernes, siempre en guardia, le oía suspirar de cuando en cuando; le veía pasar la mano con rapidez por su ancha frente, para alejar de ella ideas que volvían con demasiada frecuencia, y pensaba que la herida seguía abierta.
¿Qué significaba aquel duelo, al cual se había decidido su amigo, después de haber luchado largo tiempo contra aquella idea, caballeresca tal vez, pero desigual?
¿Para qué arriesgar su vida por una mujer a quien se ha hecho justicia, devolviéndole su libertad y abandonándola a sí misma?
¿No era esto ocuparse de ella y probarla que no la había olvidado aún? Había más.
En la Rochère, adonde había sido preciso trasladarse para el gran asunto, Chavignat veía a su socio pasar las horas enteras en compañía de su Bernardo, paseándole por el parque y haciéndole saltar sobre sus rodillas.
El niño tenía ya mas de dos años. Era rubio como sus padre, y ya se distinguía en él un parecido muy pronunciado a padre.
Los ojos únicamente eran más oscuros, azules, sin embargo, pero con tonos de zafiro; los ojos de Andrea.

Una noche, después de la comida; cuando estaban solos en la sala, Chavignat, el

que quedan de la suscripción del período.

El avance.

Hasta ahora no se ha hecho un solo disparo ni en las avanzadas ni en los fuertes ni en la plaza.

No se han visto moros en nuestro campo.

Las obras empezadas con preparativos del avance definitivo a Sidi Aguariach.

Durará quince días próximamente. Hasta entonces no se verificará el avance.

Es probable que los moros no nos ataquen hasta ese momento.

Sin correo.—El temporal.

Hoy no ha llegado el correo de España que debi salir ayer de Málaga.

La Coruña sigue desembarcando madera.

Anoche la violencia del temporal compió una de las cadenas de las anclas.

Papel de cartas.

D. Miguel Rodríguez Sánchez ha establecido un depósito de papel de cartas y sobres, gratuitos para los soldados.

El papel lleva un sello alegórico a la campaña.

Donativos.

Las señoritas de Cádiz han enviado donativos para el Hospital, y las de Sevilla escapolarios para los soldados.

Lo que decía el pitego.

Ha corrido el rumor de que en el aljico recibido en la plaza esta mañana se proponía el canje de los prisioneros moros por los españoles desaparecidos.

A última hora recibió los telegramas el vapor Puerto de Mahón y los envió al Balduino Iglesias.

Este sale con rumbo a Cádiz. La travesía será difícil y tal vez lleguen sin algún retraso, pero es la vía más expedita.

MARTOS DE LA FUENTE.

Noche tranquila. Trabajos de atrincheramiento.

MELILLA 25.

MÁLAGA 26, 7'20 M.

Anoche guarnecieron las obras en construcción, el capitán Azra y su guerrilla de presidarios, sin que hubiera intento alguno de parte de los moros para derribar lo construido.

Ha calinado algo el viento.

El mal estado del mar impide que se efectúen las operaciones de descarga de los barcos últimamente llegados.

Esta mañana salió la brigada que manda el general Utrilla, compuesta de los regimientos de Wad-Ras, Constitución e Infante, para proteger los trabajos que se practican en el cerro de las Chumberas.

Según acordándose material para empezar mañana las obras.

Delante del fuerte de Cabrerizas, en el sitio llamado Higuera Santa, están trabajando hoy cien penados, una compañía de Ingenieros y otra de Wad-Ras.

Hostilidades.

Créese por algunos que lo probable será que mañana domingo nos hostilien los Efigenos, en vista de la contestación que se dió al hermano del sultán, de que no suspendíamos las obras de atrincheramiento.

Me han dicho que los moros habían hecho una descarga a una pareja de soldados de caballería; pero no se ha comprobado la noticia.

En el cerro de Santiago.—En Camellos.

Están muy adelantadas las obras para el emplazamiento de una batería en el cerro de Santiago. La oscura quedará cubierta hoy. Estas obras se empezaron el 27 del mes pasado.

Durante la noche la custodia la guardia formada por 30 soldados al mando de un oficial.

Las obras que se estaban efectuando delante del fuerte de Camellos y que se suspendieron ayer, no se han reanudado hoy.

Buscando cartuchos.

Se ven muchos moros en el campo enemigo. Algunos traspasan los límites del nuestro, buscando cartuchos. Parejas de soldados de caballería impiden que los paisanos y los oficiales traspasen la línea de los fuertes.

Un askari.

A las diez de la mañana apareció en nuestro campo un moro con bandera blanca, que tiene por la contestación del pitego que trajo ayer para el general Macías.

En dicho pitego pedía Muley Araaf con tenacidad morina que suspendiéramos las obras de los fuertes.

La contestación será negativa.

Falta de viveres.

Por no haber llegado un vapor de Jrán que traía viveres, hay en el campamento falta absoluta de carne y huevos.

Triste ceremonia.

Se ha celebrado el entierro del teniente Sr. Suárez Vega.

La fúnebre comitiva formaban las comisiones de todos los cuerpos y toda la artillería.

Los heridos.

El vapor Puerto de Mahón, que tenía a su bordo desde hace tres días algunos heridos para llevarlos a Málaga, no ha podido salir por el fuerte temporal.

Los heridos han estado tres días sin tenerles las curas.

Llegó el correo francés Ville d'Oran sin descargar hizo rumbo a Málaga.

MARTOS DE LA FUENTE.

TELEGRAMAS OFICIALES

Mientras las quejas sobre la situación de los reservistas se publican sobre la prensa española, en vista, pero no afrentoso, porque aquí se dan a la luz pública con el propósito de que el gobierno remedie los males.

Lo que nos afligirá profundamente y nos ha hecho subir los colores al rostro, es leer en los periódicos extranjeros un telegrama en que se conigna que los reservistas de San Sebastián andan por las calles implorando la caridad pública.

En París y en los demás sitios del extranjero no se da tal noticia para que se ponga mano a esas deficiencias de la administración, sino para desdoro de nuestro propio país.

Creemos que ya que eso no se ha previsto, procede que en el primer Consejo que se celebre se tome la medida que el Estado provea a las necesidades de las familias de todos los reservistas que no tengan medios de subsistencia.

El real decreto relativo al nombramiento del general Martínez Campos para el mando de las fuerzas de Melilla, que hoy publica la Gaceta, dice textualmente:

«En nombre de mi augusto hijo el rey D. Alfonso XIII, como reina regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros y de conformidad con el propuesto por el de la Guerra, Vengo a nombrar general en jefe del ejército de operaciones de África al capitán general de ejército, D. Arsenio Martínez de Campos.

Dado en Palacio, a 25 de noviembre de 1903.—Martínez de Campos, ministro de la Guerra, José López Domínguez.»

Ha fallecido de frío en el hospital uno de los reservistas que se encuentran en Sevilla.

Así lo dice El Universal, acreditado periódico de dicha localidad.

En la iglesia de San Jerónimo el Real se verificarán mañana a las once los funerales por el alma de la señora doña Ana Labayen de Villanueva, difunta esposa de nuestro querido amigo D. Miguel Villanueva, ex-subsecretario de la Presidencia del Consejo.

Bajo la presidencia de la señora doña Isabel Mac-Kroon de Chinchilla ha quedado constituida en Sevilla la Junta de señoras de La Cruz Roja.

En vista de los buenos resultados que obtiene siempre los enfermos que asisten a la consulta que dirige el médico especialista Sr. Gallego, Fuencarral, 49 y 21, llamamos frecuentemente la atención de los que sufren afecciones de garganta, sordera, fíjase a oídos, etc., creyendo ofrecerse un servicio de verdadera importancia indicándoles dónde pueden encontrar su curación.

EL CONSEJO DE ANOCHE

MÁS PORMENORES

Al cabo ha podido quebrantarse el silencio y descifrarse el misterio del Consejo de anoche, y al fin hemos podido explicarnos lo que para todos ha sido y aun continúa siendo inexplicable.

Preliminares.

El Consejo empezó por las quejas que formó el Sr. Morot, con motivo de la versión que los periódicos de la mañana, y sobre todo LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, habían publicado del Consejo del viernes.

El Sr. Morot, muy molesto, sin duda, por los hechos, pues nosotros no hicimos más que relatarlos, trató de averiguar quién había sido el autor de las revelaciones; pero nada pudo sacar en limpio. Ignoramos lo que pudo influir en el ánimo del Sr. Morot para hacerle variar de opinión, hasta el punto de considerar por la noche como acta del Consejo la versión que por la tarde nos aseguraba que era completamente falsa.

La cuestión debió tomar algún vuelo cuando otro ministro llegó hasta proponer que se abriese una información para saber quién había sido el autor de la historia del consejo.

Crisis.—General en jefe.

Terminó el asunto por la observación de uno de los consejeros de que se habían reunido para ocuparse del nombramiento de general en jefe de las fuerzas de Melilla, y entonces el señor ministro de la Guerra usó extensamente de la palabra.

El general López Domínguez habló con tanta firmeza como dignidad, y a veces con frases tan sinceras, que, seguramente, aunque nada tuvieron de ofensivas, no debieron parecer muy halagantes a alguno de los ministros.

Envió el general López Domínguez manifestando que la situación en que las cosas habían quedado la noche anterior, lo imposibilitaba el continuar en el gabinete, y con tal motivo hizo una verdadera exposición de las quejas y agravios que tenía de algunos ministros; en primer término, del general Pasquín; después, del Sr. Morot, y por último, aunque el nombramiento no fue más que de los Sres. Gamazo y Maura. De los demás ministros nada dijo, aunque alguno de estos se vio precisado más tarde a intervenir para aclarar recuerdos de cosas pasadas.

Todos los ministros citados le satisficieron y desagrayaron, demostrándole lo infundado de sus quejas, y puso término a la cuestión el Sr. Sagasta con su autoridad y sus palabras, para ratificar cuanto los últimos habían dicho.

Continúo entonces hablando el señor López Domínguez para ocuparse del nombramiento de general en jefe de Melilla, y manifestó, en sustancia, que, como todos sabían, había deseado ir a mandar las tropas, no porque pensara que en Melilla se iban a recoger laureles, puesto que más bien creía que en tal cargo había de tener amarguras y contrariedades para él, si fuera el designado, sino porque estimaba que aquel puesto de honor y de peligro era un deber de todo ministro de la Guerra el ocuparlo. La situación de las cosas había, en su concepto, variado de tal modo, que le imposibilitaban el cumplimiento de este deber, y en tales circunstancias colocado, presentaba su dimisión y se retiraba a su casa.

Concuerdo, como antes de hacerlo entendía que debía ser nombrado el general en jefe, el Sr. López Domínguez propuso hacerlo a favor del general Martínez Campos, estimando que esta designación sería de un efecto muy favorable, así en el ejército como en la opinión pública.

Y terminó añadiendo que estimaría muy bien el nombramiento que se acordara, pero se acordó este nombramiento en el Consejo, porque el decreto correspondiente era el último que él deseaba referendar como ministro.

Crisis conjurada.

Con esto terminaron los ministros, entre quienes antes se representó la actitud del Sr. Morot, y a continuación, comenzó a hablar el Sr. Gamazo, con conformidad de la mayoría, para anunciar un inf...

ro su oposición a la salida del ministro del Sr. López Domínguez, porque en este caso estimaban que se imponía la crisis total como se había indicado a lo anterior.

La fórmula que todos estuvieron conformes era esta:

«El general Martínez Campos general en jefe; pero usted continúa en el ministerio de la Guerra.»

Sobre los prestigios del general Martínez Campos y la oportunidad de su nombramiento, no hubo discusión alguna; pero si se mantuvo muy larga por parte de todos los ministros para convencer al Sr. López Domínguez de la imposibilidad en que se hallaba de dejar el ministerio en estos momentos.

Al debate puso término el Sr. Sagasta, dirigiéndose al Sr. López Domínguez, y apelando a su patriotismo y a la caballerosidad militar, de que siempre ha dado pruebas, para convencerle de que no podía, por su propio prestigio, dejar el ministerio, y a su amor al partido liberal, para que no provocara una crisis que sería una perturbación honda en la política gobernante.

El Sr. López Domínguez hubo de darse por vencido, y no insistió en su dimisión, y claro está que nadie habló ya de la crisis, puesto que el Sr. Morot había aceptado por sus propios motivos diversos en la cuestión de Melilla, y coadyuvó a persuadir al señor ministro de la Guerra.

La venida del general Martínez Campos.

Sobre este punto dió amplias explicaciones el general López Domínguez, y de ellas resultan destituidas de fundamento todas las presunciones y conjeturas que anoché, por el ministerio, se hizo sobre el viaje del general Martínez Campos y acerca de quién habría podido llamarle.

Con decir que no ha existido tal llamada, observan los amigos del gobierno, caen por su base todos aquellos cálculos y cavilidades.

Hace unos quince días el general Martínez Campos pidió permiso al señor ministro de la Guerra para venir a Madrid a pasar un par de días, aunque fueran horas, en asuntos particulares, y el señor ministro de la Guerra le contestó en el acto, por telegrama, autorizándole para emprender el viaje.

Porque en esta contestación había alguna alusión a la posibilidad de que tuviera que dejar el ministerio, y el Sr. Martínez Campos, en carta, rogó al Sr. López Domínguez que le autorizase también por carta, para el caso de que cuando viniere no estuviera ya en el gabinete.

El general López Domínguez le escribió, en efecto, rogándole a la vez que le participara su viaje, y hace tres días le telegrafió el Sr. Martínez Campos preguntándole sino consideraba inoportuna su venida a Madrid.

El señor ministro de la Guerra contestó anteayer diciéndole que podía emprender su viaje, y cuanto antes mejor, porque tenía que hacerle alguna consulta sobre asuntos de guerra, y el general Martínez Campos le respondió telegráficamente en el acto que guardaba reserva, pero que salía de Barcelona al día siguiente (por el de ayer), como lo hizo.

En poder de los interesados obran las respectivas cartas, de las que se habló en el Consejo de anoche, aun cuando el Sr. Sagasta y quizá algún otro ministro ya tenían conocimiento de ellas.

No habiendo existido esa llamada, y si una autorización para el viaje, queda sin explicación el secreto y la juría para guardarlo acerca del nombramiento.

Lo que si parece indudable es que el gobierno tenía empeño en que el decreto se publicara en la Gaceta antes de la llegada del general Martínez Campos a Madrid. Quizás obedeciese al deseo de alejar toda sospecha de que había dejado de obrar en sus acuerdos con absoluta libertad ante la opinión.

El juramento.

El Sr. Morot resucitó la cuestión acerca del secreto que debía guardarse sobre los acuerdos tomados en Consejo, y fue apoyado por el general López Domínguez y algún otro, aunque parece que no todos estuvieron conformes en la conveniencia de callar el nombre del general en jefe, por el honor del ministerio que debería un buen efecto de este acuerdo. Se insistió por los primeros, y conformes todos, el Sr. Sagasta les exigió palabra de honor, que prestaron todos, de guardar absoluta reserva.

No queremos ofender a nadie, pero el hecho indudable es que a pesar de las reservas, todos los periódicos de la mañana hemos dado la noticia de que el general Martínez Campos era el jefe de las fuerzas de Melilla.

Aunque hay alguna divergencia entre la relación que hacemos en la primera edición del consejo de anoche y las noticias de última hora, dejamos ambas para que nuestros lectores puedan formar cabal idea, pues reflejan las vicisitudes porque ha pasado esta cuestión y los efectos que en la opinión la produjo.

A ruego del círculo Algorista publicamos ayer un telegrama de Algorita, donde se expresaba que los naufragos del pallebot Joven Juanito fueron salvados por marineros y vecinos de Algorita, sin intervención de la sociedad de Salvamento de Naufragos.

Los ministros se reunieron en la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.

«Proximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que desembarcaran en las Arenas y fueran al punto en que el buque embarrancara, para prestar a los naufragos los auxilios necesarios, habiendo acudido a la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.»

«Próximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que desembarcaran en las Arenas y fueran al punto en que el buque embarrancara, para prestar a los naufragos los auxilios necesarios, habiendo acudido a la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.»

«Próximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que desembarcaran en las Arenas y fueran al punto en que el buque embarrancara, para prestar a los naufragos los auxilios necesarios, habiendo acudido a la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.»

«Próximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que desembarcaran en las Arenas y fueran al punto en que el buque embarrancara, para prestar a los naufragos los auxilios necesarios, habiendo acudido a la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.»

«Próximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que desembarcaran en las Arenas y fueran al punto en que el buque embarrancara, para prestar a los naufragos los auxilios necesarios, habiendo acudido a la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.»

«Próximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que desembarcaran en las Arenas y fueran al punto en que el buque embarrancara, para prestar a los naufragos los auxilios necesarios, habiendo acudido a la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.»

«Próximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que desembarcaran en las Arenas y fueran al punto en que el buque embarrancara, para prestar a los naufragos los auxilios necesarios, habiendo acudido a la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.»

«Próximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que desembarcaran en las Arenas y fueran al punto en que el buque embarrancara, para prestar a los naufragos los auxilios necesarios, habiendo acudido a la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.»

«Próximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que desembarcaran en las Arenas y fueran al punto en que el buque embarrancara, para prestar a los naufragos los auxilios necesarios, habiendo acudido a la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.»

«Próximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que desembarcaran en las Arenas y fueran al punto en que el buque embarrancara, para prestar a los naufragos los auxilios necesarios, habiendo acudido a la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.»

«Próximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que desembarcaran en las Arenas y fueran al punto en que el buque embarrancara, para prestar a los naufragos los auxilios necesarios, habiendo acudido a la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.»

«Próximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que desembarcaran en las Arenas y fueran al punto en que el buque embarrancara, para prestar a los naufragos los auxilios necesarios, habiendo acudido a la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.»

«Próximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que desembarcaran en las Arenas y fueran al punto en que el buque embarrancara, para prestar a los naufragos los auxilios necesarios, habiendo acudido a la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.»

«Próximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que desembarcaran en las Arenas y fueran al punto en que el buque embarrancara, para prestar a los naufragos los auxilios necesarios, habiendo acudido a la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.»

«Próximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que desembarcaran en las Arenas y fueran al punto en que el buque embarrancara, para prestar a los naufragos los auxilios necesarios, habiendo acudido a la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.»

«Próximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que desembarcaran en las Arenas y fueran al punto en que el buque embarrancara, para prestar a los naufragos los auxilios necesarios, habiendo acudido a la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.»

«Próximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que desembarcaran en las Arenas y fueran al punto en que el buque embarrancara, para prestar a los naufragos los auxilios necesarios, habiendo acudido a la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.»

«Próximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que desembarcaran en las Arenas y fueran al punto en que el buque embarrancara, para prestar a los naufragos los auxilios necesarios, habiendo acudido a la sociedad de Salvamento de Naufragos, para contestar a dicho telegrama nos rogamos insertemos el párrafo siguiente de la comunicación oficial que la junta local de Portugalete les pasó y que se refiere al naufragio del pallebot Joven Juanito en las playas de Algorita.»

«Próximamente a las nueve de la mañana y reñando un fuerte temporal del Oeste, acompañado de chubascos borrascosos, corrió la noticia de que un buque, con poco aparejo, se dirigía hacia este puerto, por encima de las fuertes rompientes de la Gales, y envuelto entre ellas, temiendo desde luego que ocurriera un naufragio. Con objeto de estar prevenidos, dispuse que inmediatamente se prestase el auxilio oportuno, y en vista de que dicho buque no pudo dirigirse a este puerto y enflaba su proa a la playa de Algorita, ordené a los tripulantes del salvavidas que

